



GETTY IMAGES/MELISSA BARREIRO/la trompeta

Una forma en que el mundo puede contraatacar

El presidente Trump cree que el mundo es impotente ante su agenda de “Estados Unidos primero”, pero pasa por alto la debilitante adicción del país.

- Richard Palmer
- [21/4/2026](#)

“Estados Unidos reclamará el lugar que le corresponde como la nación más grande, más poderosa y más respetada de la Tierra, inspirando el asombro y la admiración del mundo entero”, prometió el presidente Donald Trump en su discurso de investidura de 2025. “Nuestro poder detendrá todas las guerras y traerá un nuevo espíritu de unidad a un mundo que ha sido hostil, violento y totalmente impredecible”.

Hay un nuevo espíritu de unidad en el mundo, pero no es ese.

Europa, Rusia, China y Latinoamérica están unidos en su enojo por la reafirmación del poder diplomático estadounidense por parte del presidente Trump, la imposición de aranceles tanto a enemigos como a aliados, los repentinos y sorprendentes ataques militares contra carteles y regímenes, la amenaza de tomar Groenlandia por la fuerza y el incumplimiento de gran parte de las normas internacionales.

PT

Él tiene sus razones. Después de todo, Europa se ha aprovechado de la generosidad estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial. Gran parte de ese conjunto de normas internacionales ha sido objeto de abuso por parte de países que, al tiempo que las ignoran, las utilizan para debilitar a EE UU.

Sean sabias o insensatas las acciones de Trump, está claro que el resto del mundo hierve de odio hacia un EE UU cada vez más asertivo.

El presidente Trump se muestra indiferente. Tal y como él lo ve, el mundo está dividido. EE UU tiene el ejército más poderoso del mundo y una economía gigantesca. ¿Qué puede hacer el resto del mundo contra semejante poderío?

Bueno, tienen opciones. Una de las más potentes es simplemente aprovechar una terrible arma que EE UU les ha entregado tontamente: su adicción terminal a la deuda.

Las economías son armas

“Las grandes potencias han empezado a utilizar la integración económica como armas, los aranceles como palanca, la infraestructura financiera como coerción y las cadenas de suministro como vulnerabilidades que explotar”, declaró el primer

ministro canadiense, Mark Carney, en el Foro Económico Mundial de Davos el 20 de enero.

Fue una declaración audaz sobre una innegable vulnerabilidad estadounidense. Su economía es un activo, pero sólo mientras reciba un flujo constante de suministros y un suministro inagotable de préstamos.

Incluso cuando las finanzas estadounidenses son “buenas”, el gobierno de EE UU debe pedir prestado alrededor de 2 billones de dólares al año —entre el 5% y el 6% de su producto interior bruto— para pagar la Seguridad Social, Medicare, Medicaid y esa partida que tanto le gusta al presidente Trump, el ejército.

A menudo se compara a EE UU con un hogar, hipotecado hasta el cuello y aun así pidiendo prestado más cada año sólo para llegar a fin de mes. Pero esa analogía no capta del todo lo grave que es la situación.

En una hipoteca normal, el propietario paga los intereses de la deuda y amortiza el total mes a mes. Cuando vence el plazo de la hipoteca al cabo de 15 o 30 años, la deuda queda pagada. Pero es posible obtener una hipoteca de *sólo intereses*: cada mes el propietario paga sólo los intereses, y al final del plazo, debe reembolsar el *monto total* que pidió prestado.

EE UU tiene una hipoteca de sólo interés, o mejor dicho, *unos 150 millones* de hipotecas de sólo interés. Cada mes, para cubrir sus gastos, EE UU pide prestado más dinero. Pero también debe pagar las deudas que venzan. Y lo hace pidiendo *aún más* prestado.

El año pasado, EE UU contrajo una deuda *nueva* de 2 billones de dólares. Pero como señala Ambrose Evans-Pritchard, del *Telegraph*, cuando se incluye la cantidad que EE UU pidió prestada para pagarla *deuda anterior*, esa cifra se dispara hasta unos asombrosos 30 billones dólares.

Si se sumaran todos los bienes y servicios producidos por la economía estadounidense —el dinero de cada auto fabricado, de cada corte de pelo realizado o de cada comida servida—, apenas bastaría para saldar las antiguas deudas que debían pagarse en 2025 y cubrir los nuevos préstamos.

En otras palabras, la financiación bruta de EE UU equivale cada año a cerca del 100% de su PIB.

Todas las economías funcionan así, pero ningún otro país pide prestado y devuelve el dinero a una escala tan enorme. En Francia, esa cifra es del 19%; en el Reino Unido, del 10%.

Otras fuentes no sitúan la cifra de EE UU tan alta como Evans-Pritchard (hay diferentes formas de calcularla), pero sigue siendo muy superior a la de otros países desarrollados. El Fondo Monetario Internacional suele considerar arriesgada cualquier cifra superior al 20%. Es fácil ver por qué. El año pasado, el gobierno estadounidense recaudó 5,2 billones de dólares. Sin la capacidad de pedir prestados decenas de billones al año, quebraría en cuestión de semanas.

Y la situación está empeorando rápidamente. Las tasas de interés de los bonos estadounidenses están subiendo. Los inversores consideran que la deuda estadounidense es cada vez más arriesgada, por lo que el gobierno necesita ofrecerles unas tasas de interés más altas para persuadirlos de que compren bonos del Tesoro estadounidense, prestando así más efectivo al país.

El año pasado, *EE UU gastó un billón de dólares sólo en intereses de la deuda*. Eso es más de lo que gastó en su ejército. Y durante la próxima década, se prevé que esa cantidad *casi se duplique*.

Para hacer frente a esta crisis, el Secretario del Tesoro, Scott Bessent, está recurriendo a peligrosas tácticas a corto plazo, principalmente pidiendo aún más dinero prestado.

Una deuda que se paga en 10, 20 o 30 años tiene un tipo de interés más alto que una que se paga en uno o dos años. Si usted compra un bono del Tesoro a 30 años, el gobierno no le devolverá el dinero hasta 2056. Si EE UU quiebra, o estalla una guerra mundial o un asteroide destruye al país, usted no recuperará su dinero. Dado que un bono a más largo plazo implica asumir un mayor riesgo, el gobierno le paga un tipo de interés más alto.

La deuda a corto plazo es menos arriesgada. Si su dinero debe devolverse el año que viene, hay mucho menos tiempo para que las cosas vayan mal. Así que Bessent ha estado emitiendo cada vez más deuda a corto plazo. Esto reduce la factura de intereses que EE UU tiene que pagar. Pero eso implica pedir prestado cada vez más dinero para pagar préstamos que vencen cada vez más rápido. Cada mes que pasa, EE UU se vuelve más y más dependiente de cantidades aún mayores de préstamos.

Se trata de una vulnerabilidad evidente para esta nación, y el mundo lo ve.

Sangre en el agua

“A pesar de toda su fuerza militar y económica, EE UU tiene una debilidad clave: depende de otros para pagar sus facturas a través de grandes déficits externos”, dijo George Saravelos, jefe de investigación de divisas globales del Deutsche Bank. “No está claro por qué los europeos estarían tan dispuestos a desempeñar este papel”.

El presidente Trump amenaza con una guerra comercial con el mundo. El mundo planea contraatacar. Sin embargo, como escribió Saravelos, “lo que resultaría muchísimo más perjudicial para los mercados sería el uso del capital como arma, más

que los flujos comerciales”. Europa podría luchar contra los aranceles de Trump imponiendo sus propios aranceles. Pero Saravelos sugiere lo que él cree que es un enfoque más eficaz: negarse a prestar dinero a EE UU, lo que pondría al país de rodillas.

Una institución financiera, el fondo de pensiones danés AkademikerPension, ya ha tomado medidas. Molesto por las amenazas de Trump de arrebatar Groenlandia a Dinamarca, anunció que vendería sus bonos del Tesoro de EE UU.

Bessent desestimó la amenaza, señalando: “La inversión de Dinamarca en bonos del Tesoro estadounidense, como la propia Dinamarca, es irrelevante”.

Probablemente tenga razón. Sin embargo, las inversiones de otras naciones —otras naciones *enfadadas*— en bonos del Tesoro del EE UU no podrían ser *más* relevantes. Si China, Bélgica y Canadá, todos ellos grandes poseedores de deuda estadounidense, reaccionaran de la misma manera, la demanda se desplomaría, el Tesoro se vería obligado a ofrecer tipos de interés aún más altos para que alguien comprara deuda estadounidense, e incluso entonces el resto del mundo podría decir que no. Se acabaría la borrachera de deuda y comenzaría el desplome más catastrófico de la adicción más gigantesca imaginable.

Carney amenazó con ello en Davos, razonando: “Las potencias intermedias deben actuar juntas, porque si no estamos en la mesa, estamos en el menú”.

En diciembre, el *Wall Street Journal* informó que los funcionarios europeos están discutiendo en privado cómo coordinar una venta masiva de bonos del Tesoro estadounidense para causar el máximo daño a EE UU y el mínimo daño colateral a Europa y otras economías.

“La forma de mantener a Trump bajo presión es que todo el mundo —Europa, China, Japón, Brasil, los bancos centrales, los fondos soberanos, los fondos de pensiones, las compañías de seguros y los bancos— se abstengan de participar en la próxima subasta del Tesoro de EE UU y vean lo fácil que es para los mercados de capitales nacionales de EE UU cubrir las ventas de deuda, que ascienden a 2,5 billones de dólares al mes”, escribió Pritchard. “¿Imposible de coordinar? Sí, por supuesto. Pero ya es hora de empezar a hacer flotar estas ideas en público. El único idioma que Trump entiende es el dinero, así que cortemos su tarjeta de crédito global” (*Telegraph*, 21 de enero).

Sería difícil para estas naciones actuar de este modo sin perjudicar a sus propias economías. Pero Europa y otras naciones están trabajando activamente para cambiar su dependencia y su conexión con la economía estadounidense para poder lanzar una guerra contra ella.

La respuesta GENIAL de EE UU

Bessent y otros miembros de la administración Trump pueden ser confiados, pero no son estúpidos. Ven el peligro y trabajan de forma proactiva para contrarrestarlo. No reduciendo el gasto y pagando la deuda, sino aprobando la Ley genius.

No están reduciendo su deuda. En su lugar, han encontrado un nuevo concesionario.

La nueva ley, firmada el 18 de julio de 2025, está diseñada para abrir un mercado completamente *nuevo* para la deuda de EE UU: las criptomonedas.

Mover dinero internacionalmente es caro, ya que los bancos cobran fuertes comisiones por cambiar de divisa. Este es uno de los problemas que Bitcoin y otras criptomonedas fueron diseñadas para evitar. Sin embargo, introdujeron otros problemas, especialmente el hecho de que los valores de las criptomonedas fluctúan enormemente.

La solución son las criptomonedas estables: criptomonedas cuyo valor se mantiene vinculado al dólar u otras monedas o activos tradicionales. Las criptomonedas estables tienen todas las ventajas de las criptomonedas y ninguna de sus desventajas... en teoría.

En la práctica, las criptomonedas no suelen estar reguladas. Debido a ello, monedas supuestamente “estables” han fracasado catastróficamente. Demasiada gente quería cambiar su moneda virtual por moneda real al mismo tiempo, los creadores de la moneda se quedaron sin efectivo y la gente que pensaba que estaba invirtiendo en un activo “estable” lo perdió todo.

La Ley genius pretende solucionar esto. Les permite a las instituciones emitir monedas estables de una manera regulada por el gobierno federal. Para garantizar que se pueda reembolsar a los usuarios, cada moneda estable debe estar respaldada por dólares estadounidenses, bonos del Tesoro de EE UU u otro activo líquido similar. La mayoría optará por los bonos del Tesoro.

Esto promete una forma segura y regulada de hacer circular dinero de forma barata a nivel internacional. Podrían ser muy populares y dar a los inversores extranjeros y a los gobiernos una razón más para prestar dinero a EE UU.

“La emisión prevista de monedas estables supondrá una expansión importante y permanente de la deuda de EE UU y una reducción de los intereses en EE UU”, escribió EuroIntelligence. “Creemos que la recientemente aprobada Ley genius, que regula la industria nacional de monedas estables de EE UU, es una de las leyes más trascendentales desde el punto de vista económico de nuestro tiempo. (...) La gran consecuencia económica es que permitirán al Gobierno del EE UU pedir prestado

mucho más dinero” (17 de noviembre de 2025).

Extender la adicción

¿Problema resuelto? No. La Ley genius no resuelve la adicción de EE UU a la deuda; la posibilita. En el mejor de los casos, le da más tiempo a EE UU. También ha llevado a Europa y a otros países a acelerar sus propios experimentos con monedas digitales, que cada vez más abiertamente tienen como objetivo sustituir al dólar (o a las monedas estables respaldadas por el dólar) como moneda de reserva mundial.

Si la Ley genius consiguiera que EE UU dispusiera de más tiempo para reducir su gasto, pagar sus deudas existentes y dejar de acumular deudas adicionales, quizá podría ser parte de la solución. Pero no hay indicios de que el gobierno estadounidense, dirigido por el hombre que se ha autodenominado “el rey de la deuda”, planea reducir significativamente su endeudamiento.

Mientras tanto, los inversores de todo el mundo están claramente atentos a la creciente carga de la deuda y buscan alternativas. El oro, por ejemplo, alcanzó brevemente un máximo histórico de 5.615,10 dólares por onza el 29 de enero.

Si la deuda pública se vuelve insostenible, un gobierno podría ir a la quiebra. Pero es mucho más común que los gobiernos inflen la deuda; si se imprimen más dólares, resulta más fácil pagar una deuda de 36 billones de dólares. El inconveniente es que el valor de cada dólar se desploma y los compradores de comestibles tienen que pagar 100 dólares por un cartón de huevos. Los precios récord del oro son una señal clara de que los inversionistas temen que el Gobierno de EE UU pueda empezar a imprimir dólares.

Ese temor se disipó un poco después de que el presidente Trump anunciara su elección de Kevin Warsh para suceder a Jerome Powell en la Reserva Federal. Warsh es conocido por oponerse a la inflación y abogar por un dólar fuerte. Pero la adicción de EE UU a la deuda, que todo lo consume, limita lo que puede hacer.

Tras la crisis financiera de 2008 y durante la covid, la Reserva Federal imprimió dinero y se lo prestó al gobierno estadounidense. Warsh quiere hacer lo contrario vendiendo bonos del Tesoro y destruyendo después el dinero. Eso reduce el número de dólares en circulación, algo más cerca de lo que estaba antes de 2008, pero hace intrínsecamente más caro para el gobierno estadounidense pedir dinero prestado. ¿Podrá lograr su objetivo? El presidente Trump está tratando de acosar a Powell para que abandone su cargo porque lo culpa, entre otras cosas, de las altas tasas de interés de la deuda estadounidense, precisamente lo que producirían las medidas de Warsh. Puede que a Warsh no le quede más remedio que seguir la línea de Trump.

Está claro que el presidente Trump quiere hacer todo lo posible para que sigan llegando las inyecciones de deuda.

Advertencias ignoradas

“Los bancos centrales están comprando oro para respaldar sus monedas”, advirtió el economista Peter Schiff en Fox News. “Se están deshaciendo de los dólares. Se están deshaciendo de los bonos del Tesoro. Una vez más, nos dirigimos hacia una crisis económica que hará que la crisis financiera de 2008 parezca un día de campo dominical”.

“Dependemos del mundo. Nos proporcionan los bienes que no producimos. Nos prestan el dinero que no ahorramos. Trump está equivocado. La economía mundial no funciona gracias a nosotros, sino que nuestra economía funciona gracias al mundo”, advirtió Schiff. “Tenemos una economía crediticia disfuncional basada en el consumo que se sustenta en el estatus del dólar estadounidense como moneda de reserva, y ahora el mundo tirando de la alfombra bajo los pies de EE UU. El dólar va a colapsar. El dólar va a ser sustituido por el oro”.

“La mayor diferencia entre la crisis que estamos a punto de tener y la de entonces es que ésta se produce totalmente en EE UU”, concluyó. “No se va a exportar al resto del mundo. No se trata de una crisis financiera mundial. Es una crisis financiera estadounidense. En realidad, el resto del mundo se va a beneficiar de ello”.

Es una poderosa advertencia, y es la misma que *la Trompeta* ha estado haciendo sonar durante décadas.

Proverbios 22:7 advierte: “El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta”. Donald Trump cree en la primera parte de ese versículo. EE UU tiene mucha riqueza y quiere utilizarla para dominar el mundo. Pero no entiende la segunda parte.

Hay muchas formas creativas de seguir alimentando la adicción, pero el endeudamiento masivo de EE UU no puede continuar para siempre.

En Deuteronomio 28, Dios enumera una serie de temibles maldiciones. Una de ellas dice: “Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él” (versículo 44). Estar en deuda con los extranjeros es una maldición. ¿Por qué? “Él será por cabeza, y tú serás por cola”, concluye.

Donald Trump cree que él es la cabeza. Pronto tendrá un brusco despertar.

Herbert W. Armstrong escribió en 1984 que una gran crisis bancaria en EE UU “podría provocar repentinamente que las naciones europeas se unieran para formar una nueva potencia mundial más grande que la Unión Soviética o EE UU”.

La Trompeta ha continuado con esa advertencia. En diciembre de 1995 escribimos: "¡Pronto no habrá nadie que compre nuestra deuda y nos rescate, y entonces EE UU entrará en bancarrota total!" Ese artículo continúa advirtiendo que Europa, liderada por Alemania, "se encargará de que no sólo se cancele nuestra tarjeta de crédito, ¡sino también de que perdamos nuestra nación! EE UU será embargado y confiscado como un coche viejo que la empresa de préstamos remolca por la calle con una grúa mientras el 'propietario' corre detrás gritando, ¡pero sin poder hacer nada al respecto!".

Todas estas advertencias se basan en la profecía bíblica. Deuteronomio 28 enumera, precisamente, las bendiciones que recibió EE UU y que la convirtieron en una gran nación. Y menciona las maldiciones que se avecinan. Entre ellas se incluyen el asedio, el aislamiento de EE UU del comercio mundial (versículo 52) y la deuda usada como arma de guerra por potencias extranjeras (versículo 44). Ahora puede leer en las noticias diarias sobre estas maldiciones exactas que se acercan rápidamente.

Muchos ignorarán los acontecimientos actuales porque han oído estas advertencias durante décadas. Sin duda, EE UU ha experimentado problemas financieros, pero ese colapso total aún no se ha producido. Pero lo hará.

En el mundo interconectado de hoy, muchas de las naciones con las que EE UU tiene deudas también están endeudadas con otras. Todo el sistema es insostenible. Pero EE UU, un país con una deuda excepcional y muy odiado, es también excepcionalmente vulnerable.

Al fin y al cabo, todas las economías del mundo están basadas en la deuda. Todo el sistema fracasará. La Biblia profetiza una época en la que las circunstancias empeorarán tanto que hasta el oro será arrojado a las calles (Ezequiel 7:19). Eso es lo que hace falta para que dejemos atrás nuestra adicción a la deuda y otros muchos pecados, y para construir por fin una economía y un mundo sobre fundamentos sólidos.